

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

Santa Ana, 1 | 33003 Oviedo
Teléfono 985 21 30 61 | Fax 985 20 64 00

correo electrónico:
museobbaa@museobbaa.com (general)
www.museobbaa.com

HORARIO DE INVIERNO

Martes a viernes
10:30 a 14:00 y 16:30 a 20:30

Sábados
11:30 a 14:00 y 17:00 a 20:00

Domingos y festivos
11:30 a 14:30

Lunes cerrado

B. ALTO • D. L.: AS 00569-2020 • Colección ABANCA • © Successió Miró 2020

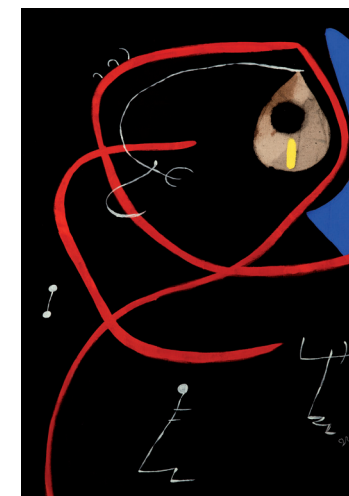
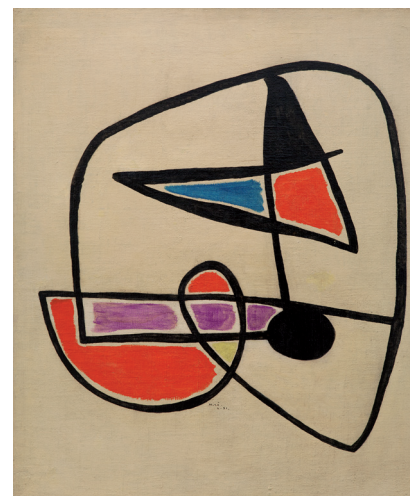
//ABANCA

MUSEO DE
BELLAS
ARTES DE
ASTURIAS

LA OBRA INVITADA

JOAN MIRÓ

MARZO - JUNIO DE 2020



TÊTE D'HOMME III (CABEZA DE HOMBRE III), 1931

TÊTE, OISEAUX (CABEZA, PÁJAROS), 1976

//ABANCA

MUSEO DE
BELLAS
ARTES DE
ASTURIAS

JOAN MIRÓ)

TÊTE D'HOMME III (CABEZA DE HOMBRE III), 1931

Óleo sobre lienzo, 65,5 x 54 cm

Colección de Arte ABANCA

TÊTE, OISEAUX (CABEZA, PÁJAROS), 1976

Óleo sobre lienzo, 93,5 x 66 cm

Colección de Arte ABANCA

Joan Miró (Barcelona, 1893- Palma, 1983) es uno de los más grandes artistas del siglo XX. Formado en Barcelona, vivió en París de forma intermitente desde 1920 hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando la capital francesa era el epicentro del mundo artístico. Allí estuvo en contacto con las figuras más destacadas de aquel momento, como Tristan Tzara, Antonin Artaud, André Breton, Pablo Picasso, Max Ernst, André Masson, Alexander Calder o Ernest Hemingway. En 1941, el Museo de Arte Moderno de Nueva York le dedicó una gran retrospectiva que supuso su definitiva consagración internacional.

Durante su larga trayectoria, y ya desde sus primeros años, la obra de Miró es experimental y heterodoxa. En un principio se interesa por el paisaje, desarrollando un estilo realista y minucioso de una precisión alucinada. Pronto, sin embargo, se produce una mutación radical en su obra que le lleva a inventar un extraordinario lenguaje de signos. Miró declara entonces su voluntad de plasmar una realidad absoluta, en la que el mundo interior es tan importante como la realidad externa. En los años veinte, en sus llamadas *Pinturas de sueños*, signos y formas flotan, en una apariencia que se ha llamado constelada, en un espacio ambiguo sin perspectiva ni profundidad. Estas obras crean una suerte de ambiente mítico y mágico que tienen que ver simultáneamente con el mundo de los sueños, el deseo sexual y una espiritualidad de tipo místico. Miró rechazó siempre que su obra fuera abstracta. En los años 30 el artista atraviesa grandes cambios que culminan con dos autorretratos visionarios, en los que su rostro es transparente, mostrando en su interior distintos cuerpos astrales, y la célebre serie de acuarelas titulada *Constelaciones*, realizadas con espectacular concentración.

Las dos pinturas que se presentan ahora juntas en el Museo de Bellas Artes de Asturias, proceden de dos momentos distintos de la trayectoria del artista, separados por cuatro décadas y media. La primera, *Tête d'homme III* (1931), pertenece a una serie de

cuatro obras pintadas en abril de 1931. Todas ellas son pinturas más bien pequeñas en las que, sobre un fondo blancuzco y gestual, flota una cabeza esquemática que recuerda a una máscara. Estas creaciones parecen ser el origen de otra serie más grande, conformada por más de treinta obras desarrolladas ese mismo año y conocidas como *Pinturas sobre papel Ingres*, en las que figuras hechas a partir de trazos y colores flotan encima de fondos gestuales blancos, recorridos en ocasiones por gruesas bandas de color. *Tête d'homme III*, en todo caso, es una buena manifestación de la forma en que Miró se aparta del naturalismo o la representación mimética tradicional, y también de la abstracción pura. En esta obra podemos intuir lo que son los ojos, el triángulo negro y el triángulo azul; la nariz, el trapecio rosado; la boca, el círculo negro; o una oreja, la forma rosa más grande, en el lado inferior izquierdo. Las máscaras de las llamadas culturas primitivas permitían a los chamanes que las utilizaban adquirir facultades extraordinarias en conexión con la naturaleza. Miró, y los artistas de su generación, se interesaron por el arte primitivo, que además coleccionaron. Las esculturas posteriores de Miró, un medio que explora sobre todo a partir de la segunda mitad de los cuarenta, remiten en muchas ocasiones a tótems y máscaras. Picasso estuvo desarrollando a finales de los años veinte una serie de piezas conocidas como *Tableaux Magiques* (1926-1930), unas ciento cincuenta obras en total, también relacionadas con máscaras africanas. Estas obras de Picasso incluyen numerosas figuras y cabezas. El proceso de abstracción de Miró es todavía más acentuado.

Tête, oiseaux (Cabeza, pájaros), 1976, es una obra muy posterior, de un momento en que figuras humanas, cabezas, astros y pájaros dominan casi exclusivamente la temática mironiana. La cabeza está sugerida por los trazos curvos rojos. Dentro de este contorno, una forma de lágrima, con un círculo negro y una banda amarilla, describe un ojo. En la parte superior izquierda vemos lo que parecen tres cabellos. Otra línea blanca que surge del vértice superior de la forma de lágrima es la nariz, una nariz prominente, que acaba en una boca diminuta. Muchas de las figuras antropomórficas de Miró se acercan a lo grotesco. Si en la obra anterior el fondo era blanco, el de esta obra es negro, sugiriendo el mundo de la noche y de los sueños. El pájaro, por otra parte, con su habilidad para volar, es siempre simbólico del vuelo, la sublimación o lo ascendente. Es capaz de acercarse a lo divino o lo espiritual. También es un emblema fálico. En el hinduismo, los pájaros representan los estados superiores del ser. En muchas otras tradiciones son además metáforas del alma. La cabeza, algo que sirve en los dos casos, es también emblema de actividad espiritual.

Enrique Juncosa
Escritor y comisario de exposiciones